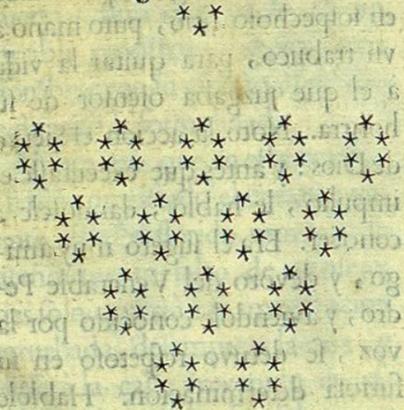


briendole todas las interioridades de su pecho; y persuadiendole, que se sossegasse en sus rezelos. Alegò para aquietarle las relevantes prendas de su muger; y para convencerlo mas, le dixo: que à el sugeto, de quien tenia su sospecha, le veria muy en breve vestido de su Habito con exemplar desengaño. Con estas poderosas razones, que el Venerable Pedro le propuso, se ferenò el corazon inquieto de aquel Cavallero, que se despidió de èl con mucha ternura; dando gracias à Dios, de aver hallado en sus palabras su total alivio. Dignos son de la ponderacion mas elevada los soberanos fines, que consiguió este Varon de Dios en este solo caso; pues en èl se admiran la afortunada Señora resucitada, su marido sin la inquietud furiosa de sus zelos, y Fray Rodrigo eficazmente resuelto à abandonar las mundanas pompas, y seculares grandezas.



CAPITULO VI.

AVIENDOSE PROBADO LA Verdad de su vocacion, recibe Fray Rodrigo el Habito de Tercero: y renuncia desengañado todas las honrras, y conveniencias mundanas.

TAn claras fueron las luzes, que administrò à Fr. Rodrigo el passado sucesso, para su desengaño, y tan heroycamente estuvo resuelto à seguir la superior vocacion, como lo dixo el efecto; pero no fue este tan prompto como lo deseaba ansiò; porque suspendió su instantanea execucion el maduro dictamen de el Venerable Pedro de San Joseph. Las promessas, y vocaciones, que se originan de vn infortunio, suelen ser poco deliberadas; porque la opresion de la fatalidad, que actualmente se experimenta, las finge menos dificiles de emprender. Suelen ser semejantes resoluciones superficiales llamas, que no teniendo actividad bastante, para imprimir bien su fuego, pasan ligeras, y facilmente se enfrian con afrentosa nota de veleidat en el sugeto. Arreglado à el conocimiento de esta verdad obrò el Venerable Siervo de Dios en la vocacion de Fray Rodrigo: y quiso hazer, deteniendole, la primera prueba à su resolucion he-

heroyca. Bien sabia, que su vocacion era cierta, y avia de tener efecto; porque para este conocimiento tenia Celestiales luzes: pero no quiso dexarla de asegurar con experimentos humanos. Detivole por este motivo algunos dias bien mortificado en sus defectos: y aun quando ya estaba resuelto à admitirle en su compania, hizo el vltimo examen de su proposito con la siguiente disposicion.

Discurriendo Fray Rodrigo, que ya seria tiempo de ver cumplida su promessa, recogió toda su ropa, y alhajas; y aviendolo acomodado todo en vnos carros, hizo, que sus criados lo llevassen à el Hospital de Bethlehen, y lo entregassen al Venerable Pedro. Executaron los siervos el mandato, que ordenaba su amo como contraseña de su proxima personal entrega à el Instituto pobre, q deseaba professar; y aviendolos entendido el Siervo de Dios, los despidió con bastante desabrimiento. Nada de lo que llevaban quiso recibir; antes haziendo à Fray Rodrigo el desayre de bolverle à la cara todas sus prendas con desprecio, ordenò à los criados, que le dixessen: *Que aun no estaba abierta la zanja, para echar el agua.* Oyò Fray Rodrigo con alguna suspension de sus potencias esta respuesta, que podia enfriar en su proposito à otro espiritu menos fervoroso que el suyo; pero no hizo

tal impresion en su animo, por que perseveraba constante en su determinacion. Considerò con reflexion discreta el mysterio de las palabras de el Venerable Pedro; y penetrando, que en ellas le daba à entender, que aun no estaba bien preparado su espiritu con la zanja de las mortificaciones, para que recibiesse el agua de el estado perfecto, à que aspiraba; le bolyò las prendas con notables expresiones de resignado. Instole con humilde representacion por medio de los criados, que admitiesse aquellas alhajas, y se sirviesse de disponer de ellas à su arbitrio: y que si à èl le hazia merced de darle vn rinconcillo de su casa para recogerle, iria à acompañarle, quando se lo mandasse. Quando llegaron los criados con esta nueva suplica, hallaron de tan distinto semblante à el Siervo de Dios; que ya los aguardaba prevenido; y aviendo admitido gustoso todo lo que le llevaban, mandò, que dixessen à su señor, que ya avia llegado el tiempo oportuno, y que podia ir luego que lo determinasse. A el punto que tuvo Fray Rodrigo esta licencia, se fue à la presencia de el Venerable Pedro: y aunque este le recibió gustoso, hizo antes de vestirle el habito la mas rigorosa prueba de su espiritu.

Passados algunos dias, que en el secular trage estuyo Fray Rodrigo en compania de el Venerable

